

# Alberto Masferrer y la autonomía universitaria

Carlos Eugenio Martínez Cruz

En el año 1927, el Presidente Pío Romero Bosque le otorgó a la Universidad de El Salvador su estatus autonómico. El decreto ejecutivo publicado en el Diario Oficial del día 23 de mayo sorprendió a la pequeña comunidad universitaria y a los intelectuales de la época. Dentro de estos últimos se encontraba Alberto Masferrer. En las siguientes semanas, éste publicó un ensayo, en tres entregas, donde reflexionó sobre la Universidad y sobre su nuevo estatus como institución autónoma. Masferrer propuso como base del desarrollo universitario una máxima muy simple: la selección adecuada de los miembros de la comunidad universitaria. Si una vez graduados, los estudiantes iban a conducir los destinos de la nación, éstos deberían de ser seleccionados rigurosamente; y no menos tenía que hacerse en relación a los profesores. El desarrollo de la institución y de la sociedad dependía de la selección apropiada del demos universitario.

## I- Introducción

Con la llegada de Pío Romero Bosque a la presidencia de la República, el 1 de marzo de 1927, la Universidad de El Salvador se convirtió en una de las primeras beneficiadas de su programa de apertura política y social. Mediante decreto ejecutivo, promul-

gado el día 23 de Mayo, le otorgó su autonomía en los siguientes términos: «La base de la organización universitaria descansa en el principio de autonomía, en sus aspectos técnico-administrativo y económico». [DO, 23-5-1927, pp. 866-867]<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En sus considerandos el decreto hace referencia a que las bases para reformar el estatuto universitario se habían

Hacia el año 1950 los principios contenidos en ese decreto fueron elevados a carácter constitucional. La constitución política de 1950, en su artículo 205, estableció la autonomía universitaria en los siguientes términos: «La Universidad de El Salvador es autónoma, en los aspectos docente, administrativo y económico, y deberá prestar servicio social».[DO, 196, p. 3113] Pero, ¿qué consecuencias tuvo para la vida universitaria aquella primera decisión impulsada por el Presidente Pío Romero Bosque? ¿Qué debería de entenderse por autonomía universitaria?

Basándonos en un ensayo de Masferrer, publicado en el periódico El Día en las ediciones del 27 y 30 de mayo, y del 2 de junio, se expondrá el significado que este intelectual salvadoreño dio al concepto de autonomía universitaria. Como se verá, Masferrer ligó el concepto de autonomía a la selección cuidadosa de los miembros de la comunidad universitaria.

En su ensayo, Masferrer lanzó una severa crítica a la Universidad de El Salvador y al papel que hasta esa fecha había desempeñado en la sociedad salvadoreña. Debe de tenerse en cuenta que Masferrer nunca elaborado por una Comisión que había presentado su informe el 23 de junio de 1925. Esta comisión estuvo integrada por: Manuel Castro Ramírez, José Leiva, José Maximiliano Olano, Manuel Quijano Hernández, Salvador Calderón, Pedro Bock, José María Peralta Lagos y José Llerena hijo. Véase Durán [1975, p. 234].

formó parte de la comunidad universitaria, pero no por ello le era desconocida su realidad<sup>2</sup>. En ese sentido, ser un observador externo le permitió tener una posición mucho más objetiva que aquellos que, como Francisco Gavidia, eran parte de la plantilla de profesores.<sup>3</sup>

Como parte de su argumentación, Masferrer presentó, de una manera simple y clara, la máxima en la que se debía asentar la autonomía universitaria: la selección adecuada de sus miembros: profesores y estudiantes.

Para entender mejor el contexto bajo el que se escribió aquel ensayo se incluye un breve resumen del proceso de reestructuración de la Universidad en el año 1927. También, brevemente, se relata un par de hechos que muestran el activismo político de los estudiantes de ese año. Asimismo, al final del ensayo, se incluye una sección donde se ilustra a un Masferrer incomprendido por la juventud universitaria.

---

**2** En las memorias de labores universitarias existentes no se tiene registro de Masferrer como miembro de la comunidad universitaria. Sin embargo, hay una referencia donde el Consejo Universitario le concedió el título de Académico Honorario, en septiembre de 1923. Véase *Cultura* [1968, pp. 213 y 214]. El año siguiente participó de los actos de inauguración del curso, véase *La Universidad* [1924, pp. 2-8].

**3** Francisco Gavidia era por entonces el profesor que ocupaba la cátedra más antigua, Oratoria Forense, conferida el año de 1911. Véase *La Universidad* [1929, p. 193.]

## II- La reestructuración universitaria del año 1927

En el periodo comprendido entre los años de 1911 y de 1926, la Universidad estuvo dirigida por el juriscónsulto Víctor Jeréz. Algunas ausencias durante ese periodo se dieron como cuando este ocupó la presidencia de la Corte Suprema de Justicia durante los años 1913-1915<sup>4</sup>; o como cuando se dio la transición entre el gobierno de Jorge Meléndez y Alfonso Quiñones Molina, en el periodo de 1922-1923.<sup>5</sup>

Durante toda la administración de Víctor Jeréz, la Universidad estuvo formada por dos Facultades: la de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y la de Medicina, Química y Farmacia y Odontología. No fue sino hasta que se publicó el decreto de autonomía que la universidad se reorganizó de forma diferente. Según el citado decreto, la Universidad quedó conformada por cuatro Facultades y cuatro Escuelas. El artículo tercero del decreto establecía que: «La Universidad de El Salvador está constituida por la unión en la forma federativa, de las Facultades

**4** El rectorado del periodo 1913-1915 fue cubierto interinamente por Benjamín Orozco y de forma titular por Federico Penado. Véase Durán [1974, p. 226].

**5** En el periodo 1922-1923 ocupó el rectorado de forma muy breve Emerterio Oscar Salazar. Le sucedió Salvador Rivas Vides. Nuevamente en 1923, Víctor Jeréz volvió a ocupar la rectoría hasta el año 1926.

siguientes: Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Medicina, Química y Farmacia, e Ingeniería. Tendrá también bajo su dirección los siguientes Institutos anexos: Escuela Preparatoria, Escuela Diplomática y Consular, Escuela de Procuradores y Escuela de Odontología» [DO, 23 -5 -1927, p. 866]. Sin embargo, en la Memoria de labores de 1927, la Universidad corregía el decreto y reconocía estar formada por cinco Facultades—incluyendo ahora la de Odontología - [La Universidad, 1929, pp. 6-7]<sup>6</sup> y por tres Escuelas de Instrucción o Anexas.

Para ese año, la totalidad de la población estudiantil apenas si superaba los trescientos treinta estudiantes<sup>7</sup>. Por otra parte, el número

**6** Miguel Ángel Durán comentó que el Cirujano Dentista José Llerena hijo «emprendió gestiones para que el daño fuera reparado», es decir la continuidad de Odontología como una Escuela dependiente de la Facultad de Medicina: «Avocándose con el Ministro [José Gustavo] Guerrero expuso sólidas razones a favor de su causa y el resultado fue que la Escuela de Odontología volvió a ser Facultad independiente.» Véase [Durán, 1974, p. 207].

**7** El número de estudiantes matriculados fue de 331. «De esta suma han correspondido 89 a la Escuela Preparatoria Profesional, 95 a la Escuela de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, 101 a la Escuela de Medicina, 10 a la Escuela de Química y Farmacia y 36 a la de Escuela de Odontología (La Escuela de Ingeniería no ha podido matricular alumnos cursantes en el próximo pasado año, porque no siendo de creación anterior, hasta el mismo se ha podido estudiar la Preparatoria pero podrá haber matrícula de primer curso para el presente año—1928—).

de profesores no alcanzaba la media centena [Ibíd, pp. 25, 39, 56, y 61].<sup>8</sup> La concepción de profesor universitario de tiempo completo era inexistente. Todos los que impartían docencia lo hacían como una actividad extra al ejercicio de sus tareas profesionales.

### III- Manifestaciones estudiantiles y la elección del nuevo Rector

Como ya se dijo, Pío Romero Bosque asumió la presidencia el día 1 de marzo de 1927. Durante los primeros dos meses de su administración se mantuvo muy ocupado organizando su gobierno. Hacia el mes de mayo se empezaron a notar las transformaciones que este se propuso realizar.

El primero de los decretos que causó sensación de libertad fue el que levantó el Estado de Sitio, impuesto desde 1922. Para celebrarlo, algunos estudiantes universitarios convocaron una manifestación popular. La marcha se realizó en la tarde del día lunes 16 de mayo de 1927: «El objeto de tal manifestación fue demostrar el regocijo que ha pro-

---

De los dichos 89 alumnos matriculados en la Preparatoria, 35 han correspondido a la Sección de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, 47 a la Sección de Medicina y Química y Farmacia y 7 a la Sección de Ingeniería.» [Fonseca, 1927; La Universidad, 1929, pp. 15-16].

**8** El número de profesores se obtuvo de las memorias de labores de cada Facultad para el año 1927. Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Medicina, Química y Farmacia y Odontología tuvieron, 14, 17, 7 y 6 profesores, respectivamente.

ducido el levantamiento del estado de sitio, decretado por la Asamblea Nacional el sábado 14 del corriente» [ED (2312), 17- 5-1927, pp. 1 y 4]. Pero más que regocijo, la manifestación fue una muestra de desconfianza. Los estudiantes políticamente motivados temieron que el Presidente no sancionara el decreto aprobado por la Asamblea. Sin embargo, las intenciones de Pío Romero Bosque eran las de un reformista. Sin dilación mandó a publicar esa misma semana el decreto que levantó el Estado de Sitio [DO (110), 17-05-1927, p. 829]. En la Universidad como en ningún otro lugar de la pequeña ciudad de San Salvador, se hizo manifiesta la alegría por la decisión del presidente. Para el miércoles 18 de mayo, se organizó durante todo el día una gran fiesta en la Universidad: «Aunque desde en la mañana había gran alegría frente al edificio del primer centro docente del país en la tarde fue cuando aumentó el regocijo, el cual llegó al máximum de las cuatro en adelante» [ED (2314), 19 -5-1927, p. 1].

El siguiente decreto que introdujo más libertades sociales tardó un poco más de una semana. Llegó con la etiqueta de autonomía universitaria. Sin embargo, esa decisión no levantó ninguna manifestación pública de regocijo de parte de los estudiantes. La semana de la publicación del decreto estos celebraron una sesión donde mostraron como única

preocupación el seleccionar su candidato a Rector, pues según estableció el decreto de autonomía: «El Rector de la Universidad de El Salvador, será nombrado por el Poder Ejecutivo, dentro de la terna propuesta por el cuerpo de profesores de todas las Facultades existentes» [DO (115), 23-5-1927, P.866]. Apenas dos días después de haber sido publicado el decreto de autonomía, el miércoles 25 de mayo, los estudiantes definieron a sus candidatos: «Para Rector van a proponer la terna siguiente: doctores Benjamín Orozco, Emeterio Oscar Salazar y Joaquín Parada» [El Día (2319), 26-5-1927, p. 1].

El 2 de Junio, tal como lo ordenaba el nuevo estatuto, el Ejecutivo nombró como Rector a José Maximiliano Olano para el período que se extendería desde el 1 de Julio de 1927 hasta el 30 de Junio de 1929. [DO (125), 4-6-1927, p. 946] Sin embargo, unos días más tarde, este fue trasladado a ocupar el cargo de Subsecretario de Instrucción Pública [DO (127), 7-6-1927, p. 966.]. De forma interina ocupó el cargo de Rector Enrique Córdova, quien asumió la responsabilidad de presentar la terna de profesores [Durán, 1974, p. 235]. El 28 de junio fue publicado en el Diario Oficial el decreto ejecutivo que nombró a Emeterio Oscar Salazar, Rector de la Universidad: «Visita la terna presentada por el señor Rector interino—Enrique Córdova—

de la Universidad Nacional para proveer el cargo de Rector propietario, que debe fungir en el periodo universitario que comenzará el próximo primero de junio de 1927 y terminará el 30 de junio de 1929» [DO (127), 28-6-1927, p. 1106]?

#### IV- Crítica a la Universidad

El optimismo que despertó el decreto de la autonomía universitaria fue compartido, no sin ciertas dudas, por Masferrer: «Si alguna cosa puede resultar de trascendencia entre las varias que este Gobierno ha intentado y puede intentar, esa es la de haber concedido autonomía a nuestra Universidad, en forma tan amplia que, verdaderamente, no cabría esperarla mayor en este momento, habidos en cuenta el ambiente mental y psíquico en que esa institución ha de vivir» [Masferrer, en ED (2320), 27-5-1927, p. 1].

Masferrer pudo ver con objetividad el papel que hasta esa fecha había desempeñado la Universidad<sup>10</sup>. Sobre esta se expresó

**9** La primera parte de este ensayo también se publicó en *Diario del Salvador* (9658) [4-6-1927, p. 8]. A raíz de un serio y largo conflicto universitario suscitado 23 años más tarde, el periódico *Tribuna Libre* publicó los tres artículos en dos ocasiones, véase *Tribuna Libre* de los días 2 y 3 de Agosto y de los días 25, 27, 28 de Octubre de 1950.

**10** La carencia de educación formal de Masferrer sigue siendo señalada aún en nuestras fechas. Véase, Waldo Chávez Velasco, Lo que no conté sobre

escribiendo: «No quisiéramos en esta ocasión decir una palabra que no fuera exacta y serena; pero si nuestra pluma ha de interpretar fielmente el sentir público, tenemos que afirmar que nuestra Universidad nos hacía la impresión de [ser] *un lugar peligroso*<sup>11</sup>» [Masferrer, en ED (2320), 27-5-1927, p. 1.]. Su carencia de una credencial universitaria no le inhabilitó nunca a realizar valoraciones sobre el papel que debería desempeñar la Universidad de una nación. «Cuando uno pasaba por ahí, o cuando, desde lejos, por cualquier motivo, se la recordaba, instantáneamente surgía la impresión de que se trataba de un lugar peligroso; de un lugar del cual a cambio de algunos bienes, grandes e innegables, podrían salir, y salían, grandísimos y evidentes males» [ibíd]<sup>12</sup>.

La peligrosidad a la que hizo referencia Masferrer consistía, sobre todo, en la carencia de buenos principios de sus graduados. «La Universidad, en sí, era más que todo,

---

los presidentes militares, Índole editores, San Salvador, 2006, p. 19. Pedro Geoffroy Rivas realizó un breve análisis sobre su educación formal, en "Mi Alberto Masferrer", *Cultura* (47), 1968, p. 54.

**11**      Cursiva en el original

**12**      Ibíd. La experiencia de Masferrer en Europa le permitió observar más de cerca al universitario de esos centros de estudio: «Aquellas Universidades donde la ciencia era como la lluvia perenne, que se difundía por todos los ámbitos y envolvía a las gentes en una atmósfera de ideas y conocimientos!», citado en Marroquín [1968, p. 24].

una casa a donde los interesados llegaban; la frecuentaban algunos años, se hacían dar ciertos atestados y comprobantes, y luego se iban autorizados para manejar ellos solos las cosas de la salud corporal y espiritual, sin más criterio de responsabilidad que aquel que le hubiera formado a cada uno sus propias e innatas inclinaciones, el ambiente familiar, y el ejemplo de tal cual maestro y de algunos compañeros esforzados y concienzudos» [ibíd]. La falta de sensibilidad social de los egresados universitarios para con sus conciudadanos era lo que más le preocupó<sup>13</sup>:

«Dicho sea más sencillamente, la Universidad daba ciencia, no conciencia; formaba hombres hábiles, no hombres buenos. No sólo no formaba ni acrisolaba ni afirmaba la bondad, el carácter, el sentimiento de responsabilidad que a más que a nadie conviene a los hombres de saber, sino que, a veces, aminoraba o arruinaba esas cualidades en quienes naturalmente las poseían. En suma, cada vez que un joven ingresaba a los estudios Universitarios, se preguntaba uno con inquietud:

---

**13**      Sobre este tema, Napoleón Viera opinó que en las aulas universitarias: «Se necesita en ese caso la interpretación metafísica de la ciencia. Se necesita religión.» Según este intelectual la Universidad debía elevar el nivel moral mediante el fortalecimiento de los «recursos espirituales». Viera Altamirano, en DDS(9653), [30-5-1927, p. 3].

¿cómo lo devolverá la Universidad?  
¿Qué va a resultar para los intereses  
colectivos de los conocimientos y ha-  
bilidades que adquiera este mucha-  
cho?» [ibíd.]<sup>14</sup>

Masferrer consideró que eran  
demasiados los casos de profesiona-  
les que se enriquecían de forma ilícita.  
«Cuando uno hacía cuentas, y echa-  
ba en un platillo de la balanza esos  
servicios, y en el otro las infamias, las  
ruindades, los fraudes, las complici-  
dades, los despojos, la venalidad, las  
extorsiones, las maldades sin número  
de que fueron víctimas los individuos  
y la colectividad, y que fueron la obra  
de universitarios hábiles y perversos, o  
simplemente cínicos y atrevidos, ...se  
decía uno que más valiera a todos  
que no hubiera Universidad».

Pero, ¿cómo la Universidad  
había llegado a esta situación? Mas-  
ferrer se respondía a sí mismo admi-  
tiendo conocer muy poco sobre la  
historia nacional. Pero los hechos es-  
taban ahí y estos mostraban que la  
institución únicamente había contri-  
buido a la continuidad de la deca-  
dencia social. «Prueba de que a la

---

**14** Cursivas en el original. Vale la  
pena contrastar las reflexiones de Mas-  
ferrer con las que, un año antes, hiciera  
Bertrand Russell sobre la educación Uni-  
versitaria. Este afirmaba que: «La única  
moralidad que puede exigirse con prove-  
cho—a los estudiantes universitarios—es la  
del trabajo; lo demás es obra de los prime-  
ros años. Y la moralidad del trabajo podría  
imponerse expulsando a quienes no la po-  
sayeran, puesto que, evidentemente, em-  
plearían mejor su tiempo en otra parte.»  
[Bertrand Russell, 1998, p. 258].

vida universitaria le falta el ambiente  
social que necesita, es que nadie le  
da nada a la Universidad, ni en dinero  
ni en servicios. Ni libros, ni aparatos, ni  
utensilios, ni museos, ni material ningun-  
o de enseñanza posee nuestra Uni-  
versidad, proveniente de donaciones  
particulares» [Masferrer, en ED (2325),  
2-5-1927, p. 1]<sup>15</sup>.

Durante mucho tiempo,  
Masferrer vivió en diversos países de  
Sur América y Europa [Marroquín, en  
Cultura (47), 1968, pp. 22-25]<sup>16</sup>. Esa ex-  
periencia le mostró de primera mano  
como las Universidades de otros paí-  
ses se beneficiaban de la filantropía  
privada. Además, estas respondían  
enriqueciendo científica y cultural-  
mente a sus respectivas sociedades.  
En cambio en la Universidad de El Sal-  
vador:

«No hay ni curiosos que la vi-  
siten; en menos grado que a la es-  
cuela primaria, le sucede que na-  
die se interesa por ella; los mismos  
estudiantes, que durante su per-  
manencia ahí libran encarnizadas  
batallas, una vez que se doctoran  
la olvidan del todo, y si la recuer-

---

**15** No era desconocida para Masfe-  
rerrer, la tradición de la Universidad Inglesa  
y, en mayor medida, la Universidad Ameri-  
cana de buscar dotaciones de millonarios  
y filántropos. En el contexto universitario  
de la década de 1920, este tema puede  
ampliarse en Bertrand Russell, Sobre Edu-  
cación, pp. 250-259.

**16** Alejandro Marroquín realiza en  
este artículo un análisis sobre el impacto  
que tuvieron los viajes por Suramérica y  
Europa en el desarrollo de la personalidad  
de Masferrer.

dan, no es sino como el lugar donde pasaron algunos años de lucha y de alegría juvenil, pero sin que tales recuerdos creen y sostengan entre ellos y ese lugar, vínculos activos ni eficaces. En realidad, el tal instituto no es más que una oficina que sostiene el Gobierno, con más o menos celo y decoro, según se lo imponen las conveniencias del momento.» [Masferrer, *ibíd*] <sup>17</sup>.

Pero, un país con la mayor parte de su población analfabeta ignora para qué sirve una Universidad. Por otra parte, aquellos que tenían un poco de educación veían en la institución «una casa donde se hacen doctores, es decir, donde uno o varios hijos, con más o menos aptitudes, pueden adquirir a costa de la Nación, una profesión lucrativa» <sup>18</sup> [Ibíd].

---

**17** La inexistente actividad científica y cultural de El Salvador hacía más evidente la intrascendencia de la Universidad. La frustración de Masferrer se incrementaba al constatar que dentro del recinto universitario no había ninguna actividad creadora.

**18** La educación universitaria de la década de 1920, tal como pasaba en los países desarrollados, estaba reservada a los que tenían una economía para mantener a sus hijos estudiando durante los años que fuesen necesarios. Sobre esta situación Bertrand Russell comentó: «Tenemos, pues, que preguntarnos cuáles son las normas de selección para los que debieran ir a las universidades». Véase Bertrand Russell, *Sobre Educación*, p. 250.

## V- La superación del problema universitario

Masferrer propuso una máxima que consideró necesaria para resolver este problema: «Para que nuestra Universidad viva y florezca, y dé los frutos que de ella esperamos, se necesitan alumnos que *puedan, quieran y merezcan aprender*; además, profesores que *puedan, quieran y merezcan enseñar*» <sup>19</sup> [Masferrer, *ibíd*]. La tarea caía en los hombros de profesores y estudiantes. Ellos tenían la responsabilidad de transformar en «cosa viva y actuante, la cosa muerta que es ahora... En suma, estudiantes y profesores tomarán a su cargo el realizar con acierto y beneficio, lo que el Gobierno hacía con daño o desacierto» <sup>20</sup> [ibíd.].

Sobre profesores y estudiantes recaía la responsabilidad de «desbarbarizar» a la sociedad salvadoreña. Ellos, como «elite», tenían el trabajo de contribuir a la transformación social. Los aspirantes a formar parte de esa «elite» debían ser seleccionados con mucho cuidado. Pero

---

**19** Cursivas en el original.

**20** Cursivas en el original. La máxima exige requisitos para aquellos que quieran acceder a la Universidad. En un artículo titulado *el Frontispicio*, Masferrer utilizó la historia de como Pitágoras hizo grabar en el frontispicio de su escuela la prohibición de entrar a los ignorantes de la geometría. Véase una reproducción en *Tribuna Libre*, [26-10-1950]. De manera similar, reclamó que la Universidad debería negar su entrada a los que no cumplieren unos requisitos mínimos.

si solo los más idóneos iban a ser los que podrían acceder a la educación superior, entonces era necesario preguntarse qué características deberían de tener estos. En voz alta, Masferrer se preguntó: «Cómo han de ser, y qué condiciones han de exigirse a los estudiantes que ingresan a la Universidad». [ibíd.]

Para Masferrer, la solución al problema universitario pasaba por la superación de muchos prejuicios. «El primero de esos prejuicios es imaginarse que el ingreso a las aulas universitarias es un derecho de todo ciudadano que llene ciertos requisitos» [ibíd.]. En aquellos años, al igual que en los nuestros, se opinaba que la Universidad debía de dar acceso a todo el mundo: «que por que Fulano presentó su diploma de Bachiller y pagó tales o cuales derechos de inscripción, ya debe ser admitido en la Universidad, a que le hagan, o se haga él, abogado, médico, ingeniero, o farmacéutico» [ibíd.]. Con mucha sinceridad y dureza, Masferrer criticó a los que opinaban que cualquiera podía acceder a los estudios universitarios. «Esa manera de pensar y de proceder, equipara la Universidad a un cinematógrafo, a una plaza de toros, donde toda exigencia queda satisfecha desde el momento en que uno compra su boleto de entrada» [ibíd.].

Algunos de los egresados de la Universidad encontraban empleo

en la administración pública y en los gobiernos de turno. Algunos de estos profesionales llegaban a ser funcionarios de elite ocupando Secretarías importantes y puestos ministeriales. A su vez combinaban el ejercicio profesional con la docencia universitaria. Era esta última actividad la que los ponía en una posición más delicada y de mayor compromiso con la sociedad:

«Este [el egresado de la Universidad], especialmente entre nosotros, a más de que ganará su vida ejercitando las habilidades adquiridas, tendrá en sus manos, en una u otra forma, los destinos de la Sociedad y de la Nación, y entonces, si no es un hombre de severa honradez, si no tiene fe, si no cree en el bien, si no le mueve un ideal desinteresado y generoso, si no tiene carácter, si no tiene valor ni honor ni delicadeza; y si, además, no tiene ciencia suficiente, si no tiene método, si no tiene disciplina, ni carece de conciencia mental, si es un aturdido: en suma, si no reúne en sí una sólida y amplia virtud y una sólida, ordenada y amplia mentalidad, entonces la suerte de la Sociedad y de la Nación correrán peligro en sus manos, y el haberle permitido convertirse en universitario, habrá sido un verdadero error y una gran desdicha para todos» [ibíd.].

La importancia de la adecuada selección de los estudiantes era tan fundamental que le llevó a aseverar lo siguiente: «Ahora, si la Nación ha de costear los estudios universitarios, y si los hombres de la Universidad han de continuar siendo quienes manejan más que nadie, los destinos sociales, los intereses públicos, la vida misma de la Nación, entonces el ingreso a la Universidad ya no podrá ser la cosa baladí que es ahora» [ibíd]. El acceso a la Universidad ya no sería como «entrar en un potrero sin cercas»; por el contrario, sería como «entrar al Templo, y no simplemente a los atrios, sino al lugar Santísimo, desde donde se trabajará en presencia del Señor, por la felicidad de Su Pueblo» [ibíd]<sup>21</sup>.

Masferrer consideraba que la Universidad debía hacerse responsable de la formación «mental y espiritual» de los estudiantes. La universidad debía de garantizar la formación en valores morales de sus alumnos; y «para lograrlo así, la Universidad tendrá que considerar como la más delicada y trascendental de sus operaciones, la de ver a quien admite en su seno; a quien agracie, elevándole a la Categoría Suprema de guía, de conductor, de maestro, de legislador, de hombre que gobierna y dirige»<sup>22</sup>

**21** Cursiva en el original. Al igual que muchos intelectuales que carecieron de una rigurosa educación escolástica, el pensamiento de Masferrer estuvo influenciado por su lectura de la Biblia.

**22** Cursiva en el original.

[ibíd.]. Es decir, partía de la hipótesis de que el egresado iba a llegar a ser miembro de una elite dirigente; sería parte de una casta cuyas decisiones trascenderían la esfera individual.

La adecuada selección de estudiantes debería ser la base del éxito. «Ahí está la clave del trabajo futuro y del éxito: en ver a quién se escoge, a quién se acoge. 'No déis lo santo a los perros ni echéis margaritas a los puercos' dice el Libro de toda sabiduría» [ibíd]. Pero esa referencia al Nuevo Testamento la remató citando la durísima frase de Jesús: «para que luego no se revuelvan contra vosotros, y os pisoteen y os despedacen». El principio de la autonomía universitaria lo definió citando el evangelio de Mateo: «Ahí está el principio de la vida universitaria autónoma! En no dar lo santo a los perros, ni echar nuestras perlas a los puercos» [Ibíd. Véase, el Evangelio de Mateo, 7:6.].

Pero, la máxima propuesta por Masferrer no solo fue dirigida a los estudiantes. «Se adivina que si tanto habremos de exigirle al alumno, no le exigiremos menos al profesor. Aquél va a recibir, éste va a dar, aquél es la materia prima que ansía ser moldeada, el otro es el estatuario que le dará forma; el uno es la criatura, el otro el creador» [Masferrer, ibíd]. La superación del problema universitario incluyó la adecuada selección de sus profesores. Estos profesores debían de ser amplios concededores de sus respecti-

vos campos. Sobre el perfil requerido del profesor universitario, Masferrer escribió: «Empero, no puede dar sino el que tiene, y no así con escasez o parvedad, sino con abundancia y sobra. Moral y mentalmente, el profesor es, o ha de ser, el candelero con vela encendida, que se pone en lugar prominente para alumbre a todos los de la casa» [ibíd].

## VI- Relación con los estudiantes universitarios

Durante el periodo 1927-1931, Masferrer tuvo una gran actividad creadora. De esos años es una de sus obras más conocidas, *El Minimum Vital*. Sus escritos le granjearon la etiqueta de bolchevique; y como suele suceder con muchos intelectuales apasionados por las transformaciones sociales, este se lanzó a la arena política<sup>23</sup>.

**23** El Jueves 16 de Abril de 1931, se discutió en la Asamblea Legislativa la parcelación de la Hacienda Santa Rosa, propiedad del Estado, y con la que se pretendía favorecer a familias pobres. En ella, Masferrer acusó a sus compañeros diputados de ser conservadores y de no estar a favor del proletario. Véase, 'Continuación de la Trigésima Primera Sesión Ordinaria de la Asamblea Nacional Legislativa, celebrada en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo, Palacio Nacional: San Salvador, a las diez horas y cinco minutos del día quince de abril de mil novecientos treintauno [sic]' [DO (88), 18-4-1931, pp. 741-743] y 'Continuación de la Trigésima Primera Sesión Ordinaria de la Asamblea Nacional Legislativa, celebrada en el Salón de Sesiones del Poder Legislativo, Palacio Nacional: San Salvador, a las diez horas y treinta minutos del día dieciséis de abril de mil novecientos treintauno [sic]', [DO (93), 24-4-1931, pp. 782-783]. Véase, además, 'La parcelación de Santa Rosa y

Masferrer formó parte de la Asamblea Legislativa que llegó con la elección de Arturo Araujo. A los debates del Congreso asistían estudiantes universitarios políticamente motivados. Ellos formaban una barra bulliciosa. «Quién sabría por qué, la mayoría de tal barra (estudiantes universitarios), cuando Don Alberto [Masferrer] participaba en algún debate, le silbaba y escandalizaba» [Toruño, en *Cultura* (48), 1968, p. 117]. No fueron pocas las ocasiones donde la gritería y el escarnio ahogaron sus discursos. Juan Felipe Toruño escribió sobre la ocasión cuando, con mucha exasperación, Masferrer se dirigió a los insolentes: «Yo he estado en diferentes países donde se respeta al ciudadano. Aquí debe respetarse el recinto legislativo. Ofendiéndome a mí, ofenden al cuerpo constitucionalmente establecido y a los que me eligieron para representarles. Pero se ve que la barbarie, la prestación moral, la esquizofrenia mental se apoderan de estos jóvenes pésimamente educados» [ibíd, pp. 117-118]<sup>24</sup>.

los ratos de la Asamblea' [ED (3478), 18-4-1931, p. 1]. Con un tono burlón ese periódico le empezó a llamar 'diputado vitalista'. Hacia la semana siguiente, el mismo periódico, lo etiquetó de 'bolchevique', véase, 'Conjugando el verbo nadar' [ED (3481), 22-4-1931, p. 1].

**24** La situación descrita se dio en relación a una propuesta que había presentado Masferrer para que «se legislara a favor de la mujer astrosa, del niño sin padre, del miserable y del vago». Juan Felipe Toruño trabajó como cronista para el *Diario Latino*.

Como respuesta recibió el insulto: «Andate [sic] allá donde te respeten. Talvez seas un héroe». «Al oír tales expresiones corrosivas, pálido y temblándole los labios, Don Alberto se irguió más; con las dos manos tiró hacia abajo las puntas del chaleco, se levantó la crencha de sus indómitos cabellos y expresó: «Si se me [sic] sigue irrespetando con groserías y sin el menor miramiento, estoy dispuesto a salir de aquí y a abandonar el país donde vocifera gente sin escrúpulo y sin el menor matiz de conciencia de lo que es una patria a la que debe honrarse, elevándola a planos de cultura, de adelanto y de progreso. Si así se me sigue tratando, óiganlo bien, y comprendan, si pueden, el alcance de lo que tengo que dispuesto: ¡Me iré! Sí, me iré no solo de esta Asamblea sino del país»<sup>25</sup> [ibíd]. Masferrer renunció a su escaño y se marchó de El Salvador. En enero del año siguiente, 1932, un derrame cerebral le sorprendería mientras trabajaba en el extranjero<sup>26</sup> [ibíd]. En septiembre de ese año moriría.

---

25 Tal como escribió Toruño, la mayoría de los que abucheaban a Masferrer eran estudiantes universitarios. Queda como tema abierto de investigación determinar si este grupo de jóvenes eran los que conformaron la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños, en Mayo de 1931.

26 Toruño lo atribuye a la consecuencia de enterarse de la noticia de las masacres de Enero de 1932.

## VII- Conclusión

Poco se sabía sobre el pensamiento de Masferrer sobre la Universidad. Su ensayo sobre la autonomía universitaria revela, sobre todo, el deseo de este porque la institución desempeñe un papel importante dentro del desarrollo de la sociedad salvadoreña. Se trataba de una crítica severa, sincera y directa al estado de desidia en que se encontraba sumida la institución. Sabia, sin embargo, sencilla y visionaria era su idea de escoger rigurosamente a los miembros de la comunidad. La máxima de Masferrer como una solución para superar el problema universitario sigue aun esperando su implementación. Muy grave es la situación de la Universidad de El Salvador donde su actividad la paralizan, casi todos los años, grupos de estudiantes radicales que demandan el ingreso sin restricciones. Por otro lado, la rigurosa selección de profesores, y las promociones de estos, mediante concursos de oposición es todavía irrealizable. La implementación de un periodo de evaluación académica, similar al tenure de las universidades anglosajonas, previo al otorgamiento de una plaza de profesor, no ha llegado siquiera a la mesa de discusión.

## Referencias

Durán, Miguel Ángel (1975), *Historia de la Universidad de El Salvador, 1941-1930*. San Salvador: Editorial Universitaria.

Chávez Velasco. Waldo [2006]. *Lo que no conté sobre los presidentes militares*. San Salvador: Índole editores.

Constitución de la República de El Salvador, Diario Oficial (196), Viernes 8 de Septiembre de 1950, p. 3113.

### Diario Oficial:

DO (88), [18-4-1931]

DO (93), [24-4-1931]

DO (110), [17-5-1927]

DO (115) [23 -5-1927]

DO (125), [4-6-1927]

DO (127), [7-6-1927]

DO (127), 28-6-927]

### Cultura

Toruño, Juan Felipe [1968], 'Año centennial de Masferrer', *Cultura* (48),

'Don Alberto Masferrer recibe el título de académico honorario de la Universidad de El Salvador' [1968], *Cultura* (47),

Rivas, Pedro Geoffroy [1968]. 'Mi Alberto Masferrer'. *Cultura* (47).

Marroquín, Alejandro Dagoberto [1968]. 'Vocación y Plenitud en Alberto Masferrer', *Cultura* (47),

Masferrer [10924]. 'La Nueva Cultura, Discurso de don Alberto Masferrer, leído en la apertura de las clases universitarias de año 1924'. *La Universidad*. San Salvador: Editorial Universitaria.

'Nómina de los profesores universitarios con sus respectivas Cátedras y fechas de nombramientos', *La Universidad* (1). San Salvador: Editorial Universitaria,

Fonseca [1929]. 'Memoria general 1927'. *La Universidad* (1), San Salvador: Editorial Universitaria.

### El Día

ED (2312), [17-5-1927]

ED (2314), [19-5-1927]

ED (2319), [26-5-1927]

ED (2320), [27-5-1927]

ED (2322), [30-5-1927]

ED (2325), [2-6-1927]

ED (3478), [18-4-1931]

ED (3481), [22-4-1931]

*Tribuna Libre*

[2 y 3 - 8-1950]

[25, 27, 28-10-1950]

Viera Altamirano [30-5-1927]. 'Auto-

nomía de la Cultura', *Diario del Salvador* (9653),

Bertrand Russell, Sobre Educación.

